

---

---

# EL MAESTRO

PERIÓDICO SEMANAL

DE

INSTRUCCION Y EDUCACION

---

DIRECTOR

DOCTOR JUAN ALVAREZ Y PEREZ

GERENTE

JUAN MANUEL GARCIA

---

## SUMARIO

SECCION DOCTRINARIA: Educacion de la mujer (conclusion), por D. Eduardo Pignilla.—Ejercicios y trabajos para los niños.—VARIEDADES: Cartas á un niño sobre la economía política (continuacion), por D. Manuel Ossorio y Bernard.

---

---

## SECCION DOCTRINARIA

---

### Educacion de la mujer

(Véase el número 236 de *El Maestro*)

(Conclusion)

## III

Muchos han creído que *El Príncipe* lo escribió Maquiavelo con la encubierta, pero sana intencion de hacer odioso el principado á fuerza de exagerar sus inicuos procedimientos. Tambien á nosotros nos ha asaltado la idea de que *Las mujeres que matan y las mujeres que votan* lleva oculto el propósito de matar por el ridiculo las aberraciones de los flamantes voceros de *la mujer igual al hombre*. No tiene Dumas, aunque tiene muchísimo, tanto ingenio como Cervantes. Pero de esa manera acabó Cervantes con los libros de caballería. No se puede sospechar lo mismo del nunca bien ponderado E. Girardin. Sólo que éste, á fuerza de querer hablar en serio, ha perdido el ingenio hasta un punto verdaderamente lastimoso.

Bien sabemos nosotros que es achaque propio del humano orgullo el querer elevar á la categoría de lo absoluto el principio ó la idea de que una vez se ha encariñado el entendimiento. Y no ignoramos que hay épocas, que hay momentos históricos, en los que el llevar el absolutismo de aquel principio ó de aquella idea á sus más exageradas consecuencias, por más absurdas que sean, y hasta por el hecho de serlo, conquista las simpatías del vulgo, ávido de novedades y de emociones fuertes; y lo que es más, conduce á los propagadores de tales extravagancias al pináculo de la hoy lucrativa fama de novadores y de cuasi apóstoles del nuevo Evangelio. Todo eso pasa — tampoco lo desconocemos — como pasa el torbellino que levanta el simoun sobre la superficie arenosa del desierto; pero, entre tanto, ciega y asfixia, lo cual contrista y sería bueno que no sucediese.

A nosotros se nos antoja que los dos citados folletos, obras sofisticas de los dos ingeniosos escritores franceses, entre algunas cosas buenas, pero ya triviales á fuerza de conocidas, contienen grandísimos errores, vestidos á la moda francesa, con afectada sencillez, con efectiva elegancia, y con todos los seductores atractivos del buen decir, auxiliado por el ingenio y por la retórica.

Los políticos dicen que el Parlamento inglés lo puede todo, ménos hacer de una mujer un hombre. Emilio Girardin es más poderoso que el parlamento inglés. Para él, con una sola diferencia carnal, la mujer puede hacerse hombre; y no sólo puede, sino que debe ser hombre, y hacer todo, absolutamente todo, lo que hacen los hombres. En una palabra: segun ese apóstol mujeriego de última hora, la mujer y el hombre deben volver al estado embrionario, á ser el virago del Génesis, anterior á Eva, que, segun algunos orientistas, era sér *hembra* y *macho* á la vez. Lo cual á pesar de ser predicado por los que se llaman apóstoles del gran progreso y de la última buena nueva, nos parece á nosotros un retroceso mayúsculo y una nueva viejísima y mala hasta más no poder.

De todas las aberraciones á que ha dado márgen el fecundo principio de la asociacion, no conocemos ninguna más funesta, ni acaso más extravagante, que la de querer acabar con *la familia*; pretension formalmente declarada y perseguida por la más flaman-te de las escuelas socialistas. Lo absurdo de tal pretension por parte del socialismo se muestra en que conduce á negarse á si mismo; á negar el principio de la asociacion; conduce á la exageracion del individualismo más anti-social y más anti-humano, si nos es lícita la palabra. Hacer de la mujer un hombre, un elector, un elegible, un letrado, un político, *funcionario público*. . . no sólo es contrariar el destino de la mujer en la tierra: es privarla del seductor atractivo de su poderosa timidez y dulzura; es desnudarla de sus más poderosos medios de influencia; es robarla todos sus encantos. ¿Qué es la mujer, ni qué influencia puede ejercer en la sociedad y sobre el hombre, reducida á visitas momentáneas, á encuentros casuales, á la vida de oficinista, del *restaurant* y del *hotel garni*? ¿Qué es la mujer, ni qué influencia saludable puede

ejercer fuera del hogar doméstico, fuera del seno de la familia? Esta y aquél son las verdaderas oficinas de la mujer. Allí su campo de operaciones, su natural y bienhechora esfera de acción; allí su trono.

La mujer, tan delicada, tan fina, tan sensible, tan tímida, tan poderosa de suyo, ¿ha nacido acaso para ganar la vida arando, cavando, trabajando ruda y penosamente como los hombres? ¿Dónde se ve eso más que en las hordas semi-salvajes ó entre las últimas y más abyectas capas de un pueblo por civilizar? Y la vista de semejantes escenas, ¿no nos causa tedio, lástima y á veces indignación? Sólo donde la mujer es esclava del hombre, puede hacerse, y se hace, semejante uso ó abuso de sus aptitudes, de sus facultades y de sus fuerzas.

La familia es el primer centro de actividad y de vida del organismo social. Suprimid la familia, y el Estado se descompone y la sociedad se disuelve. Porque, ¿qué es la sociedad reducida al solo juego de relaciones industriales y mercantiles? ¿Qué es la sociedad limitada á la satisfaccion de necesidades corporales y de formularias conveniencias sociales? ¿Qué es la sociedad sin las deliciosas expansiones del corazón, sin los puros goces del alma, sin el halago del cariño maternal, sin el fuego sagrado del hogar, sin la llama constante del amor conyugal, sin las delicadas, afectuosas y constantes atenciones de la mujer, sin sus rasgos de exquisita sensibilidad y de sublime abnegación, sin el beso consolador de los hijos, sin el poderoso estímulo de verse reproducido en ellos y sin la grata y dulcísima esperanza de verlos ensalzados y queridos por sus conciudadanos?

Pues echad la mujer á la calle, ó llevadla como concubina á un hotel—que para el caso es lo mismo—aunque ese hotel esté en Paris y sea tan precioso como el que pinta E. Girardin, y no contéis ya con ninguno de aquellos encantos, con ninguno de aquellos poderosos resortes de vida social y humana. Con todo el lujo que queráis, con todos los primores que ofrecer pueda la industria y las artes y los inventos del siglo, tendréis, en buen hora, la reproducción perfeccionada de Babilonia, de Tiro, de Capua ó de Roma en las vísperas de su disolución. Si es ése el progreso que buscan los modernos escépticos, propagadores de la doctrina de *la mujer igual al hombre*, nosotros, más humanos hoy que lo fué en su tiempo el severo Catón, no se lo enviaremos de regalo á los enemigos de nuestra patria, no; deseamos, por el contrario, que Dios libre á esos pueblos de la plaga de tales propagandas.

## IV

Fuera de la familia no hay *educación* posible. Podrá aprenderse mucho, todo lo que se quiera: á vestir con sencillez y elegancia; á hablar con discreción; á saludar con mucha cortesía; á conocer todos los secretos de las artes, todos los resortes de las industrias y todos los formularios de las ciencias. Hombres y mujeres podrán aprender, y aprenden en efecto, á darse mutuamen-

te de alfilerazos con mucho disimulo; á burlarse unos de otros con muchísima gracia; á reirse de las caídas y de las flaquezas del prójimo; á tenderse recíprocamente lazos y redes; á explotar la debilidad ó la desgracia ajenas; á aturdirse en el ruido y en los primores del mundo, y á convertir ese ruido y esos primores en medros personales, en goces sibaríticos y egoístas, en placeres que hastían, en recreaciones que enervan el alma y envenenan el corazón. Pero no aprenderán nunca, no podrán aprender, la encantadora ternura, la confiada fidelidad, la dulce conmiseración, la noble lealtad, la heroica resignación, ni la abnegación sublime. Y sin esto, ¿qué es el amor, qué es la amistad, qué es la sociedad, que es la vida del hombre? Lucha de egoísmos; combates de intereses encontrados; sentina de vicios; cuartel de insaciables concupiscencias; torneo de rivalidades y de envidias; suma de odios en acecho.

El secreto portentoso de la sociedad, la verdadera tela de la vida humana, no los constituye la sola urdimbre de los intereses materiales, ni el engranaje de las industrias, de las profesiones, de las artes y oficios, no; la sociedad no existiría sin la mutualidad de los servicios, sin la heroica virtud del sacrificio de cada cual en bien de muchos; ni la vida tendría valor humano sin los celestiales encantos del amor puro, del amor santo, del amor que sabe sacrificarse por el bien de las personas amadas. Pues aquella virtud solamente medra al calor del hogar doméstico, y estos encantos brotan solamente del seno de la familia.

Es la *educación* la que desarrolla el germen de aquellas virtudes: la *educación* la que prepara el alma para saborear y gozar tan delicadísimos frutos. Y la *educación* no es aprendizaje: es ejercicio, es práctica, es cultura: ejercicio de facultades, práctica de virtudes, cultura de dulces afectos y de sentimientos nobles. Todo lo cual no se aprende en la escuela, ni en el colegio, ni en las aulas, ni en las academias, ni en los talleres, ni en los cafés, ni en los teatros, ni en las plazas, donde los rasgos de abnegación sirven sólo de risa, y el sacrificio, de título perpetuo para ser sacrificado; donde la sensibilidad es signo de pobreza ó muestra de mentida filantropía; donde los beneficios se pagan con ingratitudes, y los afectos con asechanzas; donde los sentimientos sirven de obstáculos, y las costumbres de pesada carga; donde la lealtad es una sangrienta burla, la piedad una hipocresía, la fidelidad una moneda falsa; donde los triunfos se compran á precio de tarifa, y el amor se mide por lo que cuesta.

El amor, la abnegación, la virtud del sacrificio, la fidelidad, la lealtad, la ternura de los afectos, la elevación y nobleza de sentimientos, que hacen dulce la vida y posible la sociedad, no se aprenden: se ejercitan; y se ejercitan, después que se han saboreado, allí donde únicamente reciben estímulo en la correspondencia, pábulo en el calor mismo que despiden, premio y galardón en la dicha general que producen. Aquellas virtudes, condición esencial de verdadero progreso, de salud y de bienestar, se desarrollan y crecen, como las fuerzas físicas, con el ejercicio, con la gimnasia.

Ese ejercicio y esa gimnasia únicamente son posibles en el regazo del hogar, en el seno de la familia, al calor del beso maternal, del diligente afán del padre, del cariño de la hermana, al amor del grato ambiente que forman aquella comunidad armónica de afectos y de intereses, aquella sublime puja de merecimientos, aquel heroico combate de consagraciones y de sacrificios ante el ara santa del doméstico hogar.

## V

Esa es la *educación* de la mujer, y allí está su escuela. Porque la vida no ha de medirse ni valorarse por lo que cuesta, sino por las necesidades que satisface, y éstas, por su importancia, por su trascendencia y sus fines. No, no es mejor vida la que más dinero economiza, ni la que más dinero gana, sino la que más ensancha los horizontes, la que más levanta el ánimo, la que más depura los afectos y ennoblece los sentimientos del corazón; porque el hombre no vive sólo del pan del cuerpo, ni su destino se cifra en satisfacer apetitos carnales: su destino está en levantarse del cieno; su gloria, en merecer su propio aprecio y el de los demás; y su verdadera dicha, en los inefables goces del alma. A eso contribuye la *educación* de la mujer, y para esta educación es indispensable la escuela de la familia, pero la familia tal cual debe ser.

Y aquí nos parece que oímos exclamar á los Dumas y á los Girardin: ¿Y dónde está esa familia? La familia por lo general, es entre nosotros un campo de Agramante; el verdadero purgatorio de acá abajo; ¡cuántas veces un pequeño infierno! No sondeéis sus llagas: las conocemos aun cuando no vivimos en París. Pero, porque en París y en otros grandes centros exista esa llaga que amenaza extenderse por todo el cuerpo social..... ¿creéis imposible la familia y utópicos sus inmensos beneficios? Pues tanto peor para vosotros, que estáis heridos de atonía moral, que esperáis de la instrucción lo que sólo puede dar la educación, que buscáis el remedio aumentando la ponzoña de las causas que produjeron la enfermedad.

Sí: la existencia de la familia, como escuela y medio de educación, exige grandes virtudes en la mujer, altas dotes en el hombre, sacrificios por parte de entrambos: es verdad. No es á ménos precio el bien en la tierra, el bien sólido y durable. Pero cumpla el hombre sus deberes, y la mujer llenará los suyos. En vez de empujarla hácia el lodo de las calles; en vez de envolverla en el cieno del *hotel garni*; en vez de arrojarla á las ergástulas del *cabaret*, del *restaurant* ó del taller, levántela el hombre en brazos de su amor el solio de la soberanía del hogar. Y verá entónces cómo la casa es un templo y la familia una escuela de costumbres, una mansion envidiada de los dioses.

Necesitaríamos escribir un libro si hubiéramos de dar desarrollo á estas consideraciones, que no hacemos más que indicar. Pero séanos permitido corroborarlas y terminar este trabajo con

las palabras de uno de los más profundos pensadores de nuestros días. «La familia, dice, es, ahora más que nunca, el primer elemento y el último baluarte de la sociedad. Mientras que en ésta sean todas las cosas cada vez más movibles, más transitorias y personales, residirá en la familia, de un modo indestructible, la necesidad de su duracion y el instinto de los sacrificios para el presente y para el porvenir. Allí es donde se albergan y sostienen, como en un asilo tutelar, las ideas y las virtudes que se oponen al movimiento excesivo, desordenado, que surge inevitablemente de los grandes focos de civilizacion. El torbellino de los negocios y de los placeres, las tentaciones y las perturbaciones que aquél produce y extiende de continuo en nuestros grandes centros, sumergirían muy pronto á toda la sociedad en un piélago de fermentacion y de relajacion funestísimas, si la vida doméstica, esparcida sobre toda la superficie del territorio, con su tranquila actividad, con los intereses permanentes, y con sus lazos inmutables, no opusiese sólidas barreras á ese peligro. Sólo en el seno de la vida doméstica, y bajo su influencia, es donde se mantiene segura y más inalterable la moralidad privada, base de la moralidad pública. Sólo allí es donde hoy se desarrolla la parte afectuosa de nuestra naturaleza, la amistad, el reconocimiento, la leal adhesion y todos los dulces vínculos que unen los corazones en la identidad de los destinos. Al mismo tiempo que es un principio de moralidad y de estabilidad, es tambien la familia un foco de afecciones y de abnegacion, donde estas partes nobles de nuestra naturaleza encuentran la satisfaccion que en vano buscarían en otra parte; pudiendo desde allí en ciertos dias y en ciertas circunstancias, esparcirse por fuera, en honor y en provecho de la sociedad».

EDUARDO PINILLA.

---

### Ejercicios y trabajos para los niños

Toda educacion que no tiende á formar á la vez un pensador y un trabajador, un sér inteligente y un sér activo, es una educacion incompleta y estéril.

#### EL JUEGO DE LA PELOTA

##### *Primer donativo*

El fin del juego de la pelota es fijar ante todo por primera vez la atencion del niño sobre un objeto determinado, hacerles observar las principales propiedades de este objeto, darle nocion de las

relaciones de posición y movimiento; suministrarle, en fin, los términos propios para expresar las ideas que hace nacer esta primera observación. Esta enseñanza bajo la forma del juego comprende, pues, desde el principio:

1. ° La observación del objeto mismo y de alguna de sus propiedades más aparentes;

2. ° La observación de las posiciones de un objeto en el espacio con relación al niño ó en relación con otro objeto;

3. ° La observación del movimiento, dirección, velocidad, etc.

El juego de pelota constituye además un ejercicio gimnástico.

#### DISPOSICIONES PRELIMINARES

La maestra debe procurarse tantas pelotas como discípulos tenga; además otra igual para ella misma. Estas pelotas formadas de una materia más ó menos elástica, estarán cubiertas de un tejido de mallas de lana y provistas de un cordón de suspensión de 25 á 30 centímetros.

Cada una de ellas presentará uno de los tres colores principales: rojo, azul, ó de los tres intermedios: violeta, verde, naranja.

#### PRIMER EJERCICIO

##### *Distribución de las pelotas*

Después de haber puesto en práctica para cautivar la atención de los pequeños discípulos uno de estos medios que la institutriz de infancia debe saber variar indefinidamente, presenta la maestra su pelota haciendo encontrar el nombre del objeto. Promueve entre los niños el deseo de poseer ellos también un juguete semejante, y hace después la distribución de las pelotas.

El procedimiento de distribución, combinado en vista del buen orden, se emplea, no sólo respecto de las pelotas, sino en general cada vez que se trata de hacer llegar á manos de los niños un objeto cualquiera, un instrumento de estudio ó de trabajo. Toda distribución parecida debe ir acompañada de un canto apropiado en lo posible á la circunstancia. Es un excelente medio para impedir la precipitación y desorden y hacer que el objeto llegue á su destino en el momento en que va á principiar el ejercicio.

Para distribuir las pelotas, deposita primero la maestra en la extremidad de cada mesa, delante del niño que ocupa el primer puesto, tantas pelotas como niños hay ya en el banco. En las clases numerosas, en vez de abandonar la maestra su puesto, hace colocar en fila á las monitoras ó monitores (primeros de banco); y les entrega las pelotas que estos distribuyen entre sus compañeros.

Para esto la voz: «Pasad las pelotas» acompañada de un golpe de señal, indicará que se pasa de mano en mano las pelotas, como se pasan los albañiles las piedras. Aun este ejercicio constituye un juego en que se interesan los niños, si la maestra sabe hacerles

encontrar placer en la regularidad del movimiento, que puede fácilmente acompañarse al ruido de la palma.

Es muy posible que la primera vez esta operación preliminar ocupe todo el tiempo de la lección; pero nada urge.

Es por otra parte una lección de orden y de conjunto. Con el hábito adquirido, esta clase de ejercicios llegan á hacerse con la mayor rapidez y buen orden.

Al fin del ejercicio, un mecanismo inverso vuelve las pelotas á manos de la maestra.

## SEGUNDO EJERCICIO

### *La forma*

Como impresionará desde el principio á los niños la diversidad de color de las pelotas, tanto á causa de la vivacidad de las pinturas como á causa de su contraste, podrá uno detenerse un momento sobre esta primera impresión. Aprovechad, pues, esta observación espontánea para dar á conocer los nombres de los colores. Haced citar objetos naturales que tengan los mismos tintes.

Hé aquí la diferencia que impresiona al ojo en los objetos observados; ahora, ¿cuál es la semejanza? ¿qué hay de común entre ellos?

Antes que nada la forma.

Todos los niños saben que la pelota es redonda; si todos no conocen la palabra, se les dará.

Que palpe el niño la pelota al darle vuelta entre sus manos para poner el tacto de la parte. Haced sentir y comprender la forma de la pelota, comparándola con otros objetos completamente diferentes y bien conocidos, y proponiendo, con relación á esta forma, diversos atributos, á fin de hacer juzgar si conviene ó no.

«Os parece que la pelota se asemeja á.....—Está hecha como..... ¿Es puntiaguda, llana? ¿Es larga? ¿Está hecha por igual todo al rededor? ¿Es del mismo modo redonda en todos sentidos? Cuando creáis que la noción de forma ha nacido de la observación y comparación, la precisareis entonces haciendo conocer el término que le corresponde: «la manera como está hecha una cosa se llama la forma; y después diremos: la pelota es de forma redonda.»

Para fijar mejor la idea, haréis buscar algunos adjetivos que califiquen la forma simple de diferentes objetos, contrastando claramente con la pelota, ó teniendo con ella una semejanza bien definida.

En tales explicaciones deberá la maestra acentuar el valor de las frases que emplee, con ademanes descriptivos.

El ejercicio terminará por un canto apropiado.

## TERCER EJERCICIO

*Las posiciones en el espacio*

Se trata ahora de llamar la atención de los niños acerca de las diversas posiciones que puede ocupar un objeto, tanto en relación con el observador, como en relación con otro objeto y el de precisar el valor de las frases que designan estas posiciones. La apreciación de las posiciones en el espacio es un punto importante de la primera educación del futuro observador.

Las relaciones de posición nos suministran dos series que es conveniente dividir en dos ejercicios.

Cada niño tiene en la mano derecha el cordón que suspende su pelota,—de tal manera que esta se encuentra sostenida en frente de él y un poco más alta que la mesa. Esta es la posición inicial, a la que se vuelve. Después colocarán los niños sucesivamente todos juntos, la pelota en las posiciones designadas por la maestra, y repitiendo la palabra que ha servido para dar la orden. La pelota llegará rápidamente a la posición indicada, y será mantenida inmóvil en ella un corto momento.

- 1.º Enfrente.
- 2.º A derecha.
- 3.º A izquierda.
- 4.º Arriba.
- 5.º Abajo.
- 6.º Delante.
- 7.º Detrás (echando el brazo por detrás de la espalda).
- 8.º Cerca (del cuerpo volviendo el brazo por un movimiento redondo).
- 9.º Lejos (adelante).
10. Aquí (cerca).
11. Allá (lejos).
12. Enfrente (vuelta).

Repetir el mismo ejercicio con la mano izquierda. Cerrar el ejercicio con un canto acompañado de movimientos que recuerden las posiciones antes designadas.

## CUARTO EJERCICIO

*Las posiciones relativas de los objetos*

La observación conduce ahora a la comparación de las posiciones de los objetos.

El objeto que mejor se presenta para este ejercicio hecho con la pelota es la caja cúbica del tercer donativo, vacía y sin lo que tiene encima. Esta caja se coloca sobre la mesa delante del niño con la abertura hacia abajo.

Lo mismo que en el precedente ejercicio, las pelotas suspendidas por el cordón tomarán las posiciones indicadas, y serán mantenidas en ellas un instante.

- 1.º Sobre la caja.
- 2.º A la derecha de la caja.
- 3.º A la izquierda de la caja.
- 4.º Arriba.
- 5.º Debajo—(el niño levantará lijera-mente la caja con la mano izquierda).
- 6.º Más acá (entre el niño y la caja).
- 7.º Más allá.
- 8.º Cerca.
- 9.º Lejos.
10. Dentro (el niño deberá volver la caja con la mano izquierda). La pelota llena un pequeño espacio en la caja. Todo objeto grande ó pequeño ocupa espacio donde se encuentra.
11. Fuera.
12. En el lugar de la caja.

Para esta última posición, se hará observar al niño que es imposible colocar la pelota en el lugar de la caja sin haber antes retirado ésta.

Repetir el ejercicio entero cambiando el papel de las dos manos.  
Canto de clausura.

#### QUINTO EJERCICIO

##### *El movimiento*

El movimiento es un cambio de lugar.

La pelota puede ser cambiada de lugar, es movable.

Pero no cambia de lugar por sí misma; es preciso que se le dé el movimiento.

Vamos á hacer observar dos cosas en el movimiento; la dirección y la velocidad.

En los varios ejercicios siguientes (salvo el 10 y 11), la pelota deberá recibir un movimiento bastante lento y continuo, á fin de que el niño observe el movimiento mismo y no solamente las posiciones extremas.

El objeto está en reposo: la pelota colocada sobre la mesa; el niño tiene el cordón.

Poner la idea de reposo en contraste con la de movimiento.

- 1.º Reposo.
- 2.º Ir hacia la derecha.
- 3.º Ir hacia la izquierda.
- 4.º Subir.
- 5.º Bajar.
- 6.º Avanzar.
- 7.º Retroceder.
- 8.º Ir, alejarse.

- 9.º Venir, aproximarse.
  10. Lentamente (adelante).
  11. Rápidamente (vuelta hácia atrás.)
  12. Reposo (como término de movimiento).
- El mismo ejercicio con la mano izquierda.  
Clausura del ejercicio.

## SEXTO EJERCICIO

*Dirección del movimiento*

Aquí es acerca del camino recto, la trayectoria, que se debe llamar la atención.

En los movimientos indicados números 1, 2, 3, la pelota, tenida por el cordón, será arrastrada lentamente por la mesa, siguiendo en lo posible las líneas del cuadriculado. La pelota, en reposo, va á moverse.

Esta será la partida; el lugar donde se halla será el punto de partida.

1.º Partida. Parte de derecha á izquierda.

2.º Llegada. Está detenida. El lugar donde llega es el punto de llegada; del punto de partida al punto de llegada ha seguido un camino.

3.º Vuelta. Vuelve directamente.

4.º En redondo. Movimiento circular de la pelota suspendida cerca de la superficie de la mesa (en el plano horizontal).

5.º Al dar vueltas como la rueda (en el plano vertical, se tendrá muy corto el cordón.)

6.º Al dar vueltas como el trompo (sobre sí misma). El niño colocará la pelota sobre la mesa, torcerá el cordón entre los dedos, despues levantará la pelota.

7.º Rodar (sobre la mesa.) El niño retiene el cordón con una mano y con la otra hace rodar la pelota.

8.º Balancear como la péndola, como el columpio; de adelante para atrás, despues de derecha á izquierda.

9.º Brincar, saltar; hop! hop! Colocada la pelota sobre la mesa, da el niño una ligera sacudida al cordón.

10. Caer. Levantada la pelota un poco más alta que la mesa, se suelta el cordón. Esta série y la precedente dan la significación de los principales verbos de movimiento de los que es considerada la pelota como sujeto.

(Concluirá).

# VARIEDADES

---

## Cartas á un niño sobre la enonomía política

( Continuacion )

Descubierta América, su fértil suelo, sus producciones todas excitaron la ambicion de los conquistadores: Colon, al desembarcar en aquel continente, habia bañado el suelo con sus lágrimas; pero segun la frase de un gran poeta francés, «mas era la tierra la que debia llorar.» El Nuevo Mundo constituia para España una inmensa fortuna; pero el Señor que habia premiado la fé de Colon y la grandeza de la reina Isabel, no podia perdonar los crímenes de los aventureros españoles, que poco á poco fueron despoblando aquellas ricas comarcas con el asesinato de sus habitantes y la tala de sus riquezas. Triste es que nuestra madre patria haya perdido la mayor parte de aquel territorio que la Providencia puso en su poder; pero culpémonos en primer término á nosotros mismos.

Te dije no sería inútil nuestra digresion, y voy á probártelo.

Los españoles que acudieron al Nuevo Mundo, extensa colonia de su patria, no se contentaron con sus ricas producciones: buscaban oro, y no encontrándolo, comerciaron con la sangre de sus habitantes. El hierro y el fuego suplieron á la predicacion y al trabajo, y mientras se despoblaba aquella tierra virgen, la metrópoli perdía tambien un gran número de sus hijos en la guerra despiadada de ambas razas. Un puñado de oro que llegase á España desde América no podia compensar la pérdida de tantos millares de criaturas.

Si España hubiera tenido mayor poblacion, el afan de explotar á su nueva colonia hubiera sido mas disculpable como medio de atender á la subsistencia del exceso de pobladores; pero la poblacion de la Peninsula era ya muy escasa, y no pudo aumentar en lo sucesivo por la pérdida continua de brazos productores.

El monopolio comercial ejercido por la metrópoli con su colonia despertò la ambicion de otras naciones, y pronto fueron ineficaces las medidas que se adoptaron para evitar el contrabando. De este modo las riquezas descubiertas, y acaso compradas á precio de sangre pasaban á poder de otras naciones.

Te he referido estos detalles de nuestra historia para que comprendas cuán prudente ha de ser la administracion de las colonias de cualquier país para que pueda ser benefícosa su conservacion. El hallarse léjos de la metrópoli, que es ya un mal, aumenta consi-

derablemente si es inmoral su administracion. Finalmente, bajo el punto de vista comercial, la experiencia ha demostrado que debe concederse á las colonias grandes franquicias, como lo ha hecho España en los últimos aranceles aprobados para la Isla de Cuba: de otra manera seria muy costoso y difícil reprimir el contrabando.

En mi próxima carta te hablaré de un objeto fabuloso para los escritores: *la moneda*. Asimismo te indicaré lo que es *el crédito*, por la íntima relacion que con la moneda guarda. Sobre ambos asuntos se han escrito centenares de volúmenes; pero no te asustes por eso: mi carta no será ni más ni ménos larga que las anteriores; y con objeto de que no te canse la forma didáctica de mis trabajos, procuraré darles alguna amenidad, reproduciendo máximas y cuentos que no sean ajenos á mi propósito.

## XIII

Figúrate por un instante que en un momento determinado desaparecen de la circulacion todas las monedas que son objeto de la general codicia.

Verificado este fenómeno, la necesidad de acudir á tu sustento te obligará á pensar en los medios de proveer á tus atenciones de manera distinta que hasta hoy.

Para conseguirlo, no dudo que dirás: «Poco me importa este fracaso; afortunadamente tengo bienes muebles é inmuebles, con los que podré adquirir á cambio los manjares que deseo.»

Y haciendo cargar á un mozo de cuerda con una cama que para nada te sirve, te irás á proponer á tu panadero el cambio de dicho objeto por la cantidad de pan que juzgues tenga un valor equivalente al que piensas entregar. Esto, en teoría, no ofrece dificultades; pero tu panadero no necesita para nada tu cama, y te contesta al proponerle el cambio: «Si me trajese V. una capa ó unos pantalones, podríamos entendernos.»

Y tú, que no quieres perder la coyuntura, haces cargar con tu cama al mozo y te diriges á una sastrería. El dueño del establecimiento te dará una contestacion análoga: «¿Y para que necesito yo una cama? Desde luego le daré la capa que me pide siempre que me traiga usted un sofá y unas sillas.»

Afortunadamente conoces á un sillero que desea complacerte, y despues de dar muchas vueltas á tu cama, te entrega en equivalencia las sillas y el sofá peores de su fábrica. Tu quieres reclamar de su tasacion; pero él te tapa la boca diciéndote que si no te conviene el trato no hay nada de lo dicho, y temeroso de no poder realizar tu deseo, aceptas.

Y nuevamente te pones en camino de la sastrería, cuyo dueño pondera la capa que ha de entregarte y se niega á recibir las sillas si no le firmas una obligacion en darle además una butaca. Pasas por todo porque tu estómago conoce cada vez más la necesidad del alimento, y cargando á tu ayudante con la capa vuelves triunfante á la panadería, donde te espera un nuevo desengaño. El pan se ha concluido; un cambiante más afortunado acudió á la tienda

con unos hermosos pantalones, y se marchó en calzoncillos cargado con toda la hornada. El panadero, sin embargo, te ofrece el pan del día siguiente; pero como tu necesidad es del momento no aceptas. Agrega á esto que el mozo de cuerda solicita la remuneración de sus trabajos, que tasa en dos camisas, y no tienes mas remedio que volverte á tu casa para entregáselas, cargado con una capa que no necesitas, y despues de haber perdido una cama de valor y quedar debiendo una butaca. A todo esto, lo mas triste es que no has comido, y que si deseas hacerlo no tienes mas remedio que coger otro objeto cualquiera y emprender una nueva peregrinacion.

Este cuadro, ligeramente trazado, se repetiria infinitas veces cada dia si no se conociera la moneda.

Calcula ahora la complicacion de los cambios de productos por productos, primer sistema comercial de los tiempos primitivos; calcula la dificultad que existiria para el contrato más insignificante en aquellos tiempos, teniendo que considerar dos valores: el de la cosa que habia de comprarse y el de la cosa que habia de darse en cambio. Considera las querellas que surgirian de todo contrato, y finalmente, la imposibilidad de proseguir aquel sistema.

Tal debió ser el origen de la *moneda*, agente intermediario de los cambios; pero no en la forma perfeccionada en que la vemos hoy, sino ajustándose á las condiciones especiales de cada época y localidad.

El hombre, ganadero en un principio, ajusta al valor de sus reses los de todos los objetos de su uso: ya existia un término de comparacion; ya se sabia convencionalmente el número de reses que podia costar un objeto cualquiera. Más de una vez habrás leído en la Sagrada Escritura los contratos que se hacian de servicios por cabezas de ganado.

Pero este sistema no podia durar: el que acumulaba reses tenia un gran caudal, por decirlo así; pero aquella moneda comia, enfermaba y moria. Su alimento hacia cara su posesion. Su muerte era la ruina del poseedor.

Entónces se refirieron al trigo los demas valores; pero las cosechas desgraciadas hacian poderoso al acaparador de las de años anteriores y árbitro de los destinos de sus semejantes: las cosechas abundantes le arruinaban. Los gastos de almacenaje, no ménos que las circunstancias enunciadas, debieron hacer abandonar la moneda-trigo y buscar otra que tuviese en lo posible un valor constante, que no pudiera perderlo por las variaciones atmosféricas, que fuese buscado por la generalidad y cuya solidez fuera una garantia de su conservacion.

Entónces se adoptó el uso de los metales, y entre éstos el oro, la plata y el cobre, por ser los que reunian mejores condiciones entre todos. Con su empleo desaparecieron las dificultades, y el hombre deseó la posesion de aquellos pedazos de metal que sabia eran equivalentes á cuantos objetos anhelase. Pronto se generalizó la moneda que servia de término de comparacion entre dos ó mas objetos y de precio de cualquiera de ellos: pronto tambien el hom-

bre, que convierte en armas para la maldad todos los beneficios del cielo, entregó vergonzosamente á sus hermanos por un puñado de oro, y en época mas reciente consumó el mas horrible de todos los contratos, tasando en treinta monedas de plata la sangre de nuestro Divino Redentor.

Algunos economistas sostienen que seria mas conveniente la adopcion de un sistema monetario que solo tuviese un tipo de moneda, bien fuese de oro ó de plata, en lugar del actual, que admite ambos metales, y el cobre y el bronce como auxiliares. No creo acertada su teoría. En el comercio social tienen un valor en extremo vario todos los objetos que necesitamos: circunscribirse, por lo tanto, á una clase de moneda cuyo metal fuera muy escaso y por lo mismo muy caro, seria dificultar los cambios: admitir, por el contrario, una moneda de valor ínfimo, seria imposibilitar su acumulacion y su custodia. Admitamos, pues, como necesarios los males que resultan de la diversidad de clases de monedas, y pasemos á otras cuestiones, no ménos curiosas, relativas á las mismas.

Varias veces habrás oido hablar de la oleacion de la moneda, que no es otra cosa que la mezcla de metales que entra en su composicion para darla mayor dureza; del cuño, que es el sello que legaliza el curso de la moneda y manifiesta su valor, y finalmente de su fabricacion. Esta puede ser por cuenta del Estado ó de particulares: en el primer caso el gobierno desempeña la mision de fabricante para garantir al pueblo la buena condicion de la moneda; en el segundo sólo el papel de interventor le está reservado, por la necesidad de que no se manifieste ningun conflicto en el mercado con las diferentes clases de moneda que se lanzarian al mismo y la dudosa exactitud de su valor. Soy enemigo en principio de que el Estado se convierta en industrial; pero si en algo es disculpable su monopolio, sin género de duda debe serlo en la fabricacion de la moneda por las razones antedichas.

Ahora bien: la moneda ¿es riqueza? Indudablemente que sí, al considerarla como medio de proporcionarse el que la posee otros objetos; pero por si sola no puede decirse que lo es, toda vez que no puede satisfacer ninguna de las necesidades del hombre. Recuerda con este motivo al rey de la fábula, al que convertia en oro cuanto sus manos tocaban.

Otra pregunta: ¿es más rica la nacion que tiene más moneda? De ninguna manera: en Inglaterra, por ejemplo, nacion muchísimo más rica que España, no existe tanta moneda como en esta. Para explicarte este fenómeno, solo tengo que decirte que lo que la falta de moneda la sobra de *crédito*, siendo necesaria la moneda sólo para las pequeñas transacciones.

Antes de pasar á hablarte de lo que es el crédito, quiero hacer otras consideraciones sobre la moneda.

La moneda es redonda, dicen algunos, para que corra mucho.

La moneda es chata, dicen otros, para apilarla y no dejarla correr.

¿Quiénes tienen razon? Los primeros, siempre que el curso á que se refieren no signifique el despilfarro.

Acerca de este asunto decia un escritor notable:

«Los que quieren retener la moneda son como las partes ó extremidades del cuerpo humano, que quisieran detener á su paso la sangre que les baña y alimenta: pronto destruirian en el corazon el principio vital.... La moneda lleva el sello del príncipe y no el vuestro, para advertiros que sólo os pertenece como medio de circulacion y que no os la podeis apropiiar con otro carácter.»

Terminaré esta carta con una ligera noticia de lo que es el crédito, que estriba, como comprendes muy bien, en la mutua confianza que los hombres se otorgan en el comercio de la vida, y sirve principalmente para tomar valores al fiado, ó lo que es lo mismo, sin necesidad de entregar en el acto los valores equivalentes. El crédito tiene por fundamento la confianza ó buena opinion que inspira una persona ó un gobierno, y por principales ventajas desarrollar el comercio y evitar el uso imprescindible de la moneda.

El crédito se divide en *público* y *privado*, llamándose público el de cualquier gobierno que represente á una nacion, y privado el de los particulares, ya individualmente, ya formando sociedad. Hay tambien el crédito *personal*, que descansa en la buena fama de una persona, y *real*, que descansa en el valor de una cosa que se hipoteca; aunque á decir verdad, esta última forma de crédito tiene muy poco de tal. Finalmente, el crédito *mobiliario* se refiere á las operaciones de la industria y del comercio, y el *territorial* se propone movilizar los bienes raíces y fomentar la produccion rural.

Los principales documentos del crédito son el *pagaré* y la *letra*. El *pagaré*, que es una obligacion escrita en la que sólo intervienen la persona que lo entrega y la que lo recibe. La *letra*, ú orden de pago, en la que intervienen por lo ménos tres personas: la que ordena el pago, la que ha de verificarlo y la que debe percibirlo.

Mucho podria extenderme hablándote del crédito, pero el carácter elemental de este trabajo no lo admitiria. Medita un poco sobre cuanto acerca de la moneda y el crédito te llevo dicho, y comprenderás sin dificultad que el último no es más que la perfeccion monetaria, como lo demuestra ese papel que se llama *billete de Banco*.

MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

---